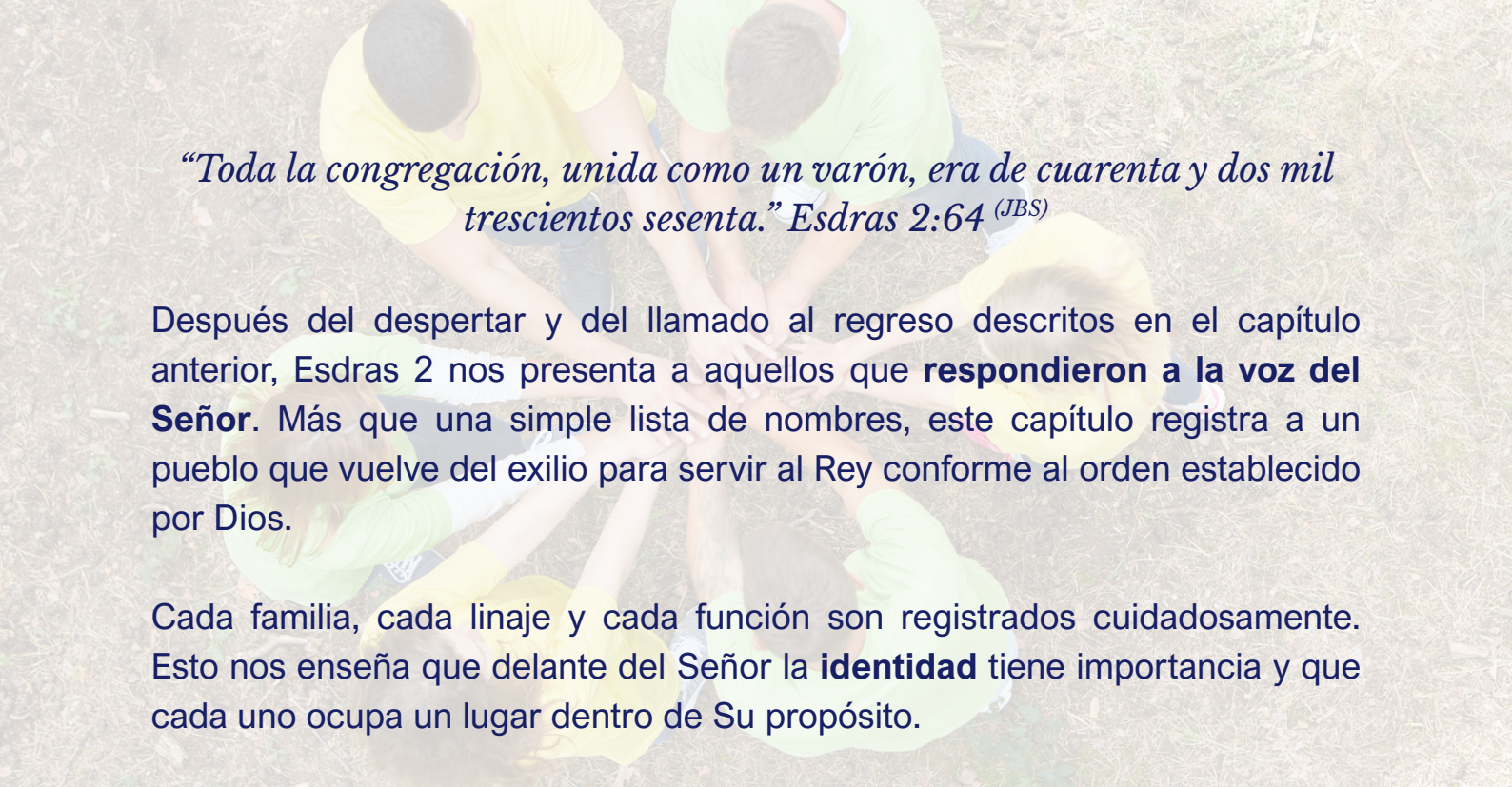


Esdras 2

Llamados a la Unidad
y al Servicio del Rey



“Toda la congregación, unida como un varón, era de cuarenta y dos mil trescientos sesenta.” Esdras 2:64 ^(JBS)

Después del despertar y del llamado al regreso descritos en el capítulo anterior, Esdras 2 nos presenta a aquellos que **respondieron a la voz del Señor**. Más que una simple lista de nombres, este capítulo registra a un pueblo que vuelve del exilio para servir al Rey conforme al orden establecido por Dios.

Cada familia, cada linaje y cada función son registrados cuidadosamente. Esto nos enseña que delante del Señor la **identidad** tiene importancia y que cada uno ocupa un lugar dentro de Su propósito.

El regreso desde Babilonia no consistía únicamente en abandonar la cautividad. Dios estaba **restaurando Su pueblo**, reuniéndolo nuevamente y preparándolo para participar en la edificación de Su Casa.

Uno de los aspectos más significativos del capítulo aparece en los versículos 59 y 62, donde algunos buscaron sus registros genealógicos, pero no fueron hallados.

“Estos buscaron su registro de genealogías, y no fue hallado; y fueron echados del sacerdocio por estar contaminados.” Esdras 2:62 ^(JBS)

Esta situación nos recuerda que nadie puede tomar o asumir una función o un llamamiento que no le ha sido dado por Dios (por iniciativa propia). El sacerdocio no dependía de un deseo personal, sino de haber sido **llamado y establecido conforme al orden del Señor**.

Nos recuerda las palabras de Mashíaj cuando habla de la puerta de las ovejas: **“YO SOY la puerta; el que por mí entrare, será salvo...”** (Juan 10:9), nadie puede formar parte del Reino por sus propios méritos. Es necesario entrar por la puerta establecida por Dios y experimentar el nuevo nacimiento que viene de lo alto.

En este mismo sentido, el apóstol Pablo enseña:

“Porque todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús.” (Gálatas 3:26) La verdadera pertenencia al pueblo de Dios se encuentra en **Yehoshúa HaMashíaj** (Cristo Jesús). Es Él quien nos incorpora a Su Reino y quien nos hace participantes de Su herencia. Aquellos que nacen de arriba son inscritos en el Libro de la Vida y hechos participantes de Su pueblo.

También encontramos en **Esdras 2:61** una referencia a hombres cuya vinculación sacerdotal estaba relacionada con sus esposas. Esto nos permite recordar la importancia de la unidad familiar y la santificación dentro del hogar.

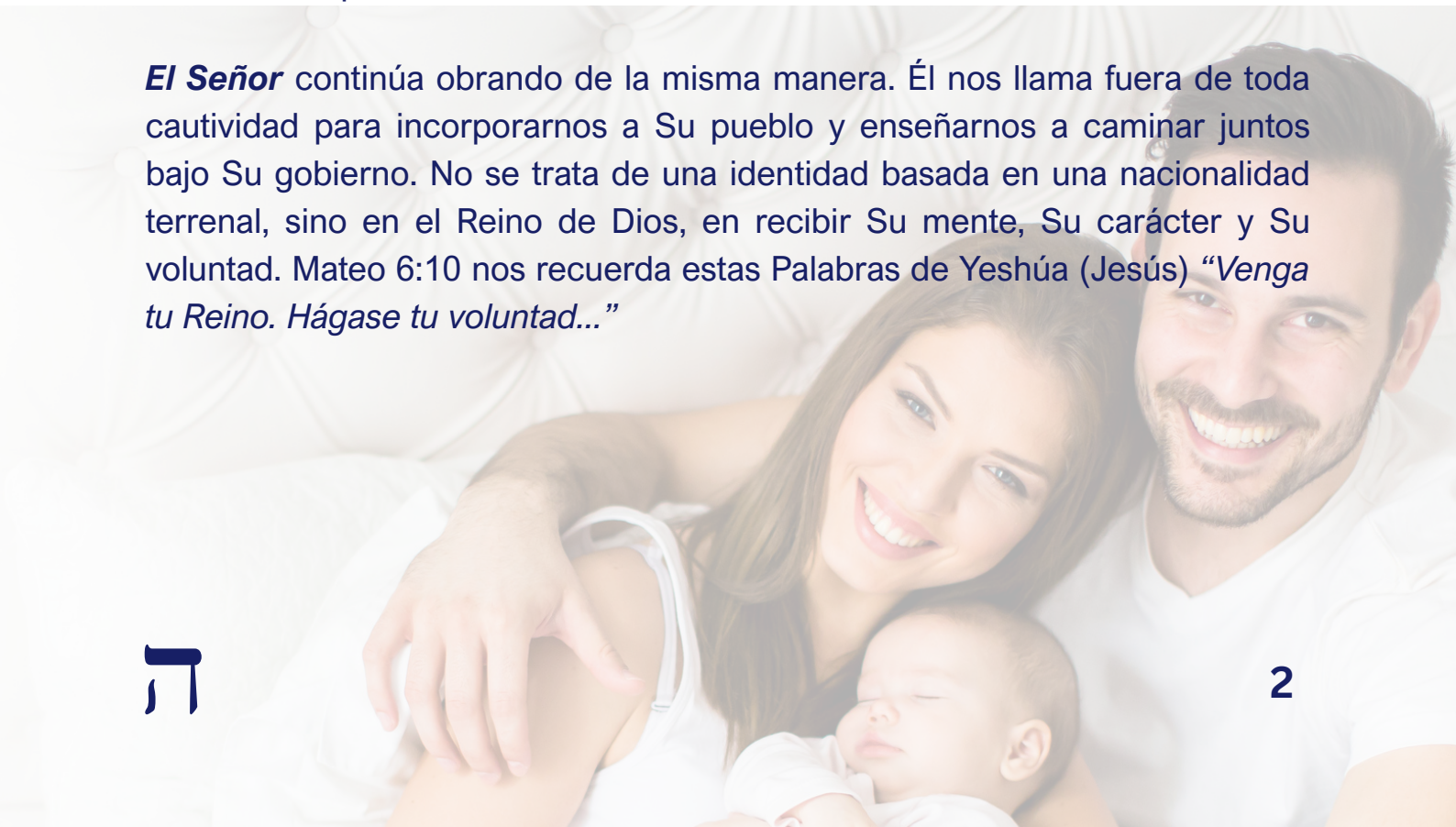
“Porque el marido incrédulo es santificado en la mujer (fiel), y la mujer incrédula en el marido (fiel); de otra manera ciertamente vuestros hijos serían inmundos; pero ahora son santos.”

1 Corintios 7:14 ^(JBS)

El Señor obra en medio de la familia y utiliza los vínculos establecidos por Él para manifestar Su gracia y Su propósito.

A medida que avanza el capítulo, observamos que el pueblo no regresa como individuos aislados. Regresa como congregación. El propósito del Señor no era únicamente sacar a Israel de Babilonia, sino restaurarlo como cuerpo. El exilio había dispersado al pueblo, pero Dios lo estaba reuniendo nuevamente para servirle en unidad.

El Señor continúa obrando de la misma manera. Él nos llama fuera de toda cautividad para incorporarnos a Su pueblo y enseñarnos a caminar juntos bajo Su gobierno. No se trata de una identidad basada en una nacionalidad terrenal, sino en el Reino de Dios, en recibir Su mente, Su carácter y Su voluntad. Mateo 6:10 nos recuerda estas Palabras de Yeshúa (Jesús) *“Venga tu Reino. Hágase tu voluntad...”*



“Y habitaron los sacerdotes, y los levitas, y los del pueblo, y los cantores, y los porteros y los netineos, en sus ciudades; y todo Israel en sus ciudades.”
Esdras 2:70 (JBS)

Sacerdotes, levitas, cantores, porteros, sirvientes y pueblo. Todos tenían funciones distintas, pero **todos servían al mismo Rey.**

La unidad que Dios establece no consiste en que todos hagan lo mismo. La verdadera unidad se manifiesta cuando cada uno ocupa el lugar para el cual ha sido llamado y desempeña su función bajo el gobierno del Señor.

Dios no solamente despierta a Su pueblo para hacerlo volver; también lo ordena, lo reúne y le asigna un lugar dentro de Su propósito.

El retorno del exilio no termina al salir de Babilonia. Alcanza su plenitud cuando cada miembro encuentra su lugar dentro de la Casa del Rey y participa, junto con sus hermanos, en la obra que Dios ha establecido.

Así como Israel fue restaurado para habitar nuevamente en sus ciudades y servir al Señor en unidad, también nosotros somos llamados a caminar como un solo cuerpo bajo el gobierno de Mashíaj, reconociendo que todo proviene de Su mano y que cada función tiene valor dentro de Su Reino.

